

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

¿QUÉ SIGNIFICAN AHORA LAS INDIANIDADES?

Por Joaquín SÁNCHEZ MACGRÉGOR
CCYDEL, UNAM

1 PARA ENTENDER EN TODOS SUS alcances filosóficos el concepto de *indianidades*, acuñado por Darcy Ribeiro, hay que situarlo en la era de los globalismos económicos, culturales, comunicacionales, que presuponen, desde luego, la *razón instrumental* cuya irracionalidad es tan grande que desemboca en las contaminaciones sin cuento de este fin de siglo.

En esta perspectiva, el denominador común de modernidad y posmodernidad (en el supuesto caso de que existiera tal división) es globalismo y razón instrumental, tendencias o categorías que debutan con el descubrimiento de América y con Maquiavelo, teórico y catequista del poder político moderno, de la famosa *razón de Estado* cuyos vínculos con los racionalismos tecnológicos suscitados por la Revolución Industrial es fácil establecer.

El descubrimiento de América trae, entre otras consecuencias no siempre voluntarias, la implantación, según Pierre Chaunu, de la primera economía-mundo, como la llama, cuya metrópoli sería durante varios siglos la monarquía española.

Se trata de los inicios de los globalismos contemporáneos que ponen en jaque varias estructuras propias de la época, como es la soberanía de las naciones. Mientras que la razón de Estado y los racionalismos tecnocráticos se van transformando paulatinamente en sus contrarios o, por lo menos, van adquiriendo una enorme carga irracional puesta de manifiesto por las demandas ecologistas o por las *morales de la historia*, para decirlo con el término de Todorov, y también por las revaloraciones necesarias del papel de los valores en la historia y en las cuestiones del método científico-social.

Lógico resulta que una tendencia uniformadora —como es la del mercado económico actual y las depredadoras “racionalidades” inauguradas por la modernidad—, afecte intereses particulares. Pero el asunto se complica cuando éstos devienen más válidos y, por lo

tanto, más universales que las fuerzas del mercado y la tecnología, incluyendo en esta última las nefastas estructuras del poder político típicamente moderno.

2. El fenómeno se presentó al configurarse una cultura hegemónica por parte de las clases dominantes al expandirse éstas en naciones dirigentes y pueblos sojuzgados. Nació el colonialismo moderno. El precio que se tuvo que pagar por sus afanes civilizadores fue muy elevado: el genocidio caribeño, denunciado infatigablemente por Las Casas, el exterminio cultural del mundo prehispánico. En relación con esto, al revalorarse las civilizaciones prehispánicas se va abriendo la comprensión del concepto de *indianidades*.

3. Los países de Latinoamérica que gozan del privilegio de un legado cultural prehispánico están en condiciones de utilizarlo como elemento idóneo de su propia reafirmación espiritual, al proponerse revivir una tradición de sabiduría única capaz de generar los impulsos humanísticos que hoy escasean. Esto podría ocurrir si los sistemas educativos de cada uno de los cinco países (México, Guatemala, Perú, Ecuador, Bolivia, según Darcy Ribeiro) se decidieran a actualizar, en la plena acepción aristotélica, tal continuidad latente, que se encuentra en estado de potencia gracias, sobre todo, a las etnias ahora en eferescencia.

Rubén Bonifaz Nuño, uno de nuestros grandes poetas, metido a investigador riguroso de las *indianidades*, da la pauta para comprender a fondo la mentalidad prehispánica y, de paso, en aras de esa continuidad que hace una con la identidad cultural, arroja luz sobre lo mejor de las etnias actuales que aman su territorio, aun cuando tengan que convertirse en *espaldas mojadas*, que desconocen el idioma español, cuya vida está plagada de miseria y explotación, en abierta contradicción con los tesoros espirituales que poseen, visibles hasta en el campo de la alimentación. Piénsese si no en el valor nutritivo de los insectos que consumían habitualmente y que se han convertido en manjares exóticos, impopulares, por su costo. Impele a reflexiones catárticas el párrafo siguiente del libro de Rubén Bonifaz *Hombres y serpientes. Iconografía olmeca* (México, UNAM, 1989):

En las cabezas colosales se expresa el mismo concepto que en todos los rostros olmecas, pero llevado a su plena humanización... Trascendiendo la individualidad de los modelos reales, yendo mucho más allá de construir un espejo

de la realidad, expresan un inexpugnable ideal humano: es el hombre que, colmado por las potencias de la creación, contempla, antes de convertirla en acto, la verdad preexistente a todo.

Mira, conoce, sabe. Y funda la acción en la sabiduría conquistada. Se explica así el sentimiento de poder que radia de la grandeza ilimitada de tales cabezas; la perfecta serenidad que sus formas sugieren, la graveza nacida de esa expresión donde la conciencia conoce sus límites antes de iniciar su siempre ilimitada tarea.

De admitirse esta hipótesis, cimentada toda en relaciones de individualidades y conjuntos iconográficos, resaltaría la ineficacia de otras previas, basadas en impresionistas fantasías o en la inaplicable aplicación de criterios provenientes de culturas extrañas (pp. 120-121).

La lectura que hace Rubén Bonifaz de esas venerables piedras conduce, por fin, al desciframiento de su significado histórico, real y filosófico, sugiriendo además —y esto quizá resulte lo fundamental—, el mensaje humanístico de que necesitamos, hoy en día, un programa doble, de pensamiento y acción, para enfrentar los males de la época, concretamente los provocados por el fetichismo del mercado globalista y por la antihumanística razón instrumental, la cual —rey Midas al revés— convierte todo lo que toca en consumismo interminable y depredador.

4. ¿Por qué se hacen derivar de las interpretaciones de Bonifaz y de Ribeiro problemas alejados y ajenos, en apariencia? Se debe a varios motivos, entre los cuales está el *efecto nivelador*, en el peor sentido de la palabra.

Los mercados comunes, razones instrumentales y demás vainas, como diría García Márquez, desembocan en la imposición —consciente o inconsciente, es lo de menos— de una mentalidad hegemónica que responde a los intereses “universales” de la mercadotecnia, que es una combinación de publicidad, consumismo y afán de lucro. Heidegger y Gramsci, cada uno por su cuenta y riesgo, aquél desde las cimas de la metafísica germana, Gramsci dentro de su militancia partidaria, llamaron *americanismo* a esa plaga del siglo xx, y ojalá que no del XXI.

Los *americanismos*, en la acepción peyorativa de Heidegger y Gramsci, con su nuevo rostro transnacional que no llegó a conocer ninguno de los dos pensadores, sofocan la creatividad popular espontánea en todos los ámbitos de la vida cotidiana pero, sobre todo, en sus expresiones culturales. Nivelan y uniforman los gustos

de las clases sociales en aras de un consumismo manipulado por la publicidad.

El nuevo imperialismo sacrifica sin piedad productos culturales bien disímbolos, desde algunos que pudieran antojarse "accesorios" hasta estructuras sociales plenamente arraigadas, de eficacia comprobada.

En el primer caso se encuentran todas las bebidas "nacionales" desaparecidas ante el efecto publicitario de refrescos carentes de las cualidades nutritivas y el buen sabor comunitario y tradicional pero, eso sí, destinados a empanzurrar y causar adicción.

En el segundo caso, el estalinismo, uno de los protoamericanismos del siglo, junto con el nazifascismo, fue incapaz de organizar estructuras y clases agrarias cuyo rendimiento fuese superior al de las de la época zarista. Después del exterminio, nunca más volvió a hablarse de Ucrania como "el granero de Europa". Y que conste: señalar el hecho no equivale a pretender el retorno a la sociedad zarista.

Hay contraejemplos todavía más elocuentes que nos encaminan mejor por el sendero de las *indianidades*, ya sin insistir en los obstáculos que se les interponen, como esto de los *americanismos*.

Durante el año pasado recorrió el mundo, gracias al *New York Times*, la noticia de los éxitos ecologistas logrados por una comunidad *bishnoi* de doce mil habitantes que viven al norte de Nueva Delhi, en la zona más árida de India. Sus creencias religiosas, el uso de una tecnología adecuada, los ha llevado al logro de niveles desacostumbrados de equilibrio ecológico, de higiene personal, de bienestar y dicha.

El reportaje —fechado el 5 de febrero de 1993, en Lohawat, India— no tiene desperdicio. Cae de lleno en lo que hemos llamado *indianidades*, no porque se refieran a la India, sino porque se generan expectativas y productividades *alternas* que escapan a las imposiciones del nuevo imperialismo y a las de la mentalidad occidentalizante a rajatabla.

El nombre de *indianidades* quiere aludir a un sustrato cultural no perdido del todo. Lo heredarían, así sea en forma ambigua, las etnias contemporáneas de tres continentes, en cuyo caso, al optar por estas tradiciones de sabiduría y eficacia probadas, se salvarían, en primer lugar, y, en segundo lugar, se rescataría a los indígenas salvándonos, de paso, nosotros mismos. Piénsese, *v. gr.*, en la multitud de crisis que agobian a la sociedad actual en todas las esferas del existir cotidiano. En el campo de la salud, por ejemplo, la práctica

médica abusiva de los antibióticos conduce, lógicamente, a su sustitución por los naturales. Medicina alternativa pues, como en tantos otros casos en que lo alternativo y la tecnología adecuada pueden sacarnos adelante, sin correr riesgos.

Recuérdese si no a un prócer de las *indianidades* cuyos programas alternativos de acción y pensamiento, que incluían también la práctica de la no-violencia, fueron capaces de contribuir a la independencia de su patria.

Pertenecerían a este orden de ideas las auténticas investigaciones humanísticas y estudios primordiales destinados a redimensionar la fuerza renovadora del mito, como los de Joseph Campbell, que darían la pauta de una antropología social de las etnias.

Las indianidades generan también un "programa categorial inclusivo" (*categorial* porque se trata de categorías o conceptos genéricos; *inclusivo* alude a su contenido semántico de espectro amplísimo) capaz de formular la problemática de la filosofía de la historia con un rendimiento superior al habitual, desde el momento que se aclaran satisfactoriamente las cuestiones del sentido de la historia.

En efecto, el horizonte cultural prototípico de las indianidades fecunda, como ningún otro instrumento, la triple pregunta insoslayable: ¿de dónde venimos, qué somos, a dónde vamos?, cada una de las cuales en correspondencia con una dimensión de la temporalidad (o sea: pasado, presente y futuro respectivamente) abre las puertas de la percepción para los valores que nutren las luchas eternas del *contrapoder* por unir moral y política en torno de los ideales democráticos de justicia, libertad y equidad.

La combatividad creciente de nuestras etnias (el EZLN en Chiapas, por ejemplo) parece constituir la prueba de lo que aquí se dice.

Por lo demás, estos saludables enfoques metodológicos pueden convertirse en una buena vacuna contra los "mitos" de pacotilla que se venden para perpetuar al hombre consumidor. Frente a la Tercera Ola, dizque posmoderna o postindustrial, causante de muchas enajenaciones, están las *indianidades*. Frente a la civilización del capital y el narcotráfico que forja al capitalista y al narcopoder, está la civilización del trabajo basada en las *indianidades* y los valores solidarios. A ver cómo pinta el siglo XXI.